



Diario Político 2012

Por Carlos Ramírez

Martes 8 de noviembre, 2011.

Indice:

1.- La imagen del día.

--Policías federales protestas por despidos.

2.- Ocho columnas de los diarios.

3.- 2012.

Textos: Carlos Ramírez, Francisco Ramírez Acuña, José Antonio Crespo, Ciro Gómez Leyva y Rodrigo Morales Manzanares.

4.- Seguridad.

Textos:

5.- Crisis económica.

Textos: José Blanco.

6.- Obama.

Textos:

7.- Varios.

Textos: Ignacio Sotelo, Antonio Ruiz Henares y José Antonio Sentís.

8.- Artículo del día.

Texto: Ciro Murayama.



1.- La imagen del día:



Molestos por despidos acreditados a fallas en el control de confianza, varias decenas de policías federales hicieron una marcha de protesta. El asunto llegó justo cuando el gobierno federal exigía a policías estatales pasar exámenes de control de confianza.

2.- Noticias de ocho columnas de los diarios:

El Universal

Permea opacidad en programas sociales. Investigadores desconocen si las acciones han reducido la pobreza

Reforma

Moreira sí supo. Demuestran documentos oficiales que notificaron del crédito al priista

Milenio

Se rebelan 300 de la AFI contra el despido. Dicen en la Cámara que la PGR los cesó por ser “demasiado sociables” o “personas pasivas”

Excélsior

Jueces, en la lupa. Reforzarán vigilancia de sus fondos

La Jornada

El gobierno pide perdón de trámite por *feminicidios*. Repudian el acto familiares de víctimas en el “campo algodoner”

La Crónica de Hoy

Recibió 172 reportes el GDF del *cochinero*. Se concentraron en 5 delegaciones



El Sol de México

Llama Calderón a trabajar hombro con hombro para generar empleos.

En lo que va del presente año se han creado 727 mil nuevas plazas

El Financiero

Grecia cede a Italia la estafeta en eurocrisis. Presión de líderes europeos contra Roma y Atenas

El Economista

Preparan exención de cuotas del IMSS. La medida aplicará a empresas que aumenten plantilla formal

La Razón

Godoy se queja de la PGR: nos arrebató testigos. Investigación de edil asesinado

Ovaciones

Cárcel: chicas, mota gallos y pantallas. Vivían reos mejor que en su casa

24 Horas

Marcelo Ebrard marcha sobre la tribu de Bejarano. Por primera vez el jefe de Gobierno tendrá una corriente al interior del PRD para contrarrestar al grupo de René Bejarano

3.- 2012.

El PRI se agita, mientras en el PAN las cosas parecen asentarse y en el PRD Ebrard no tiene nada qué hacer contra López Obrador.

El activismo del senador priísta Manlio Fabio Beltrones lo ha ido posicionando de un buen espacio mediático, mientras Enrique Peña Nieto no se quiere confrontar ni aparecer para no arriesgar su porcentaje en encuestas. Beltrones encontró el nicho en las demandas ciudadanas de mayor democratización. Ayer presentó un libro y tuvo invitados de primer nivel: Francisco Labastida Ochoa, Cuauhtémoc Cárdenas y Diego Fernández de Cevallos. Aunque muchos dan por seguro a Peña, no hay que descartar que Beltrones sea indispensable.



El PRI tiene en su presidente nacional Humberto Moreira su principal problema. El periódico *Reforma* no suelta el tema de la falsificación de documentos en Coahuila para contratar deuda y paulatinamente escala impugnaciones contra Moreira. Y el tema no sólo es ya parte sustancial de la agenda política y de la agenda del 2012, sino que es una papa caliente en manos del PRI. El tema pasó de un medio a agenda mediática y ya generó demandas políticas y penales de organizaciones ciudadanas menores pero con capacidad de estridencia. A Beltrones y a Peña ya los han bombardeado con preguntas sobre Moreira y el tema va a subir conforme se acercuen las elecciones. Datos internos en el PRI revelan que es cuestión de un momento de *impasse* para sustituir a Moreira; y puede ser la derrota del PRI en Michoacán; aunque Moreira nada tuvo que ver, podría ser usada como contexto para el relevo.

El PRI comienza a ser arrinconado por el *aparato* de poder. Después de Moreira puede seguir el líder del Partido Verde, José Emilio González *El Niño Verde*, por un suicidio en un edificio en Cancún. El Verde es el principal aliado del PRI. Y si existe una lógica en la política, pronto el Estado se le irá encima a la señora Elba Esther Gordillo por su alianza con los tricolores.

Los ojos están fijos desde hoy en Michoacán, cuya elección el próximo domingo tiene el involucramiento de precandidatos presidenciales.

En el PAN hay una tranquilidad tensa, Cordero parece estanca do, Creel ya no avanza y Josefina Vázquez Mota sigue acumulando puntos en las encuestas.

En el PRD están a la espera de las encuestas, pero con los datos de que López Obrador va adelantado. Hay analistas que dicen que Ebrard magnificó su posible victoria sabiendas de que sería imposible ganar, pero sólo para tener prioridad en la decisión de candidatos al gobierno del DF. Sin embargo, hay indicios de que López Obrador no es dado a esas negociaciones y que en realidad la base social perredista le pertenece; por ello, Ebrard se enfilaría a una doble derrota.

Textos:

A.- Carlos Ramírez, en *El Financiero*, sobre la disputa interna en el PRI entre el proyecto neoliberal y el proyecto popular.



B.- Francisco Ramírez Acuña, en *El Universal*, con el criterio de que la reforma política no respondió a las demandas de la ciudadanía.

C.- José Antonio Crespo, en *El Universal*, sobre el desencanto por la democracia y el regreso del PRI.

D.- Ciro Gómez Leyva, en *Milenio*, sobre la forma de ordenar de López Obrador.

E.- Rodrigo Morales Manzanares, en *Excelsior*, sobre la declinación de Ciro Murayama a ser considerado como candidato a consejero electoral.

A.- INDICADOR POLITICO

+ En PRI, disputa por la nación

+ Con Salinas, el 94 en el 2012

Carlos Ramírez

El Financiero

Como en política los asuntos pendientes deambulan como **fantasmas** en los pasillos del poder, el PRI tendrá que resolver su candidatura en el escenario de una nueva **disputa** interna por el proyecto de nación: el neoliberalismo salinista que encabeza Enrique Peña Nieto y el progresismo tradicional que ofrece Manlio Fabio Beltrones.

Se trata, por lo demás, del litigio **pendiente** de 1994 cuando el asesinato interrumpió la corrección al proyecto de gobierno del PRI que había ofrecido Luis Donald Colosio, luego de las **tensiones** internas profundizadas por el neoliberalismo del gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Ernesto Zedillo fue **escogido** por Salinas para impedir el proyecto progresista colosista, sólo que Zedillo, agobiado por la tesis del **beneficiario** del crimen de Colosio, optó por un neoliberalismo **sin** Salinas.

Las tesis políticas y económicas de Beltrones perfilan la **recuperación** del discurso progresista del PRI y su alto contenido social, sólo que en un escenario de reforzamiento del neoliberalismo. En cambio, Salinas ha **refrendado** su propuesta neoliberal aunque disfrazado de una retórica populista similar a la de López Obrador, aunque en el fondo es el



mismo proyecto globalizador y privatizador de su sexenio 1988-1994; el proyecto salinista es la **oferta** de gobierno de Peña Nieto.

De ahí que el PRI tenga que pasar el 2012 por la **revisión** de 1994, cuando el asesinato de Colosio interrumpió el intento de grupos priístas por interrumpir el modelo salinista y **regresar** a las doctrinas sociales y populares del PRI. El discurso de Colosio del 6 de marzo **disgustó** a Salinas porque le señalaba que las reformas salinistas habían empobrecido al país, habían alejado al PRI de las bases y la restauración del autoritarismo había pervertido la justicia. Zedillo profundizó el modelo salinista globalizador, se alejó del PRI y lo **abandonó** en las elecciones presidenciales del 2000. En un escenario original, Zedillo **sí** formaba parte de los activos priístas e inclusive era la carta sucesoria justamente para el 2000, luego de la presidencia colosista; el asesinato de Colosio **adelantó** las vísperas y rompió el juego de Salinas.

El conflicto de Salinas con Zedillo, que también es **otra** agenda pendiente del PRI, no se dio por razones de política económica sino de **complicidades** del poder. Luego de una campaña **operada** por Salinas, Zedillo se encontró con el *fardo* del asesinato de Colosio y las sospechas que apuntaban a Los Pinos de Salinas. Cuando comenzó a manejarse la **tesis** del beneficiario del crimen, Zedillo tuvo que **romper** amarras del salinismo y por ello arrestó a Raúl Salinas de Gortari --independientemente de algunas pistas no tan sólidas-- por el asesinato de José Francisco Ruiz Massieu; con esa decisión, Zedillo **rompió** con Salinas.

El PRI **perdió** bases sociales cuando divorció el discurso social de las políticas de gobierno; en dos sexenios en la oposición presidencial, en el PRI se comenzó a asentar una redefinición de los objetivos del desarrollo: la candidatura de Francisco Labastida Ochoa no alcanzó a **romper** con el neoliberalismo y la personalidad conflictiva de Roberto Madrazo excluyó cualquier discurso programático. El posicionamiento adelantado del PRI con la figura mediática de Peña Nieto y la **falta** de una definición del desarrollo -sólo se ha centrado en la restauración del modelo político de



supermayorías con la subordinación del legislativo al ejecutivo-- permitió que algunos espacios del partido --sobre todo la Fundación Colosio-- **abriera** el camino de la recuperación del programa social de desarrollo del PRI.

Ahí es donde se localiza la **disputa** dentro del PRI por la nación entre el proyecto neoliberal salinista de Peña Nieto y el proyecto social del PRI anterior al salinismo y al populismo que perfila Beltrones. Además del paisanaje y de la participación en el grupo político colosista, Beltrones ofrece la propuesta de bienestar social que Colosio había comenzado a perfilar luego de sus recorridos por el México de la pobreza y el abandono, por el México **detrás** del espejo y el espejismo del neoliberalismo globalizador de Salinas, y que había esbozado como punto de partida en su discurso del 6 de marzo. Basado en su ventaja mediática, Peña Nieto **no** quiere adelantar vísperas y se afianza en las encuestas, en tanto que Beltrones ha comenzado a **desperezar** a los priístas con sus propuestas de definir **primero** el programa de gobierno y los compromisos sociales y **después** escoger al hombre adecuado para llevarlo a cabo.

Pero como en los tiempos de Echeverría, cuando Jesús Reyes Heróles pedía igual que primero fuera el programa y luego el partido, el PRI podría **fracturarse** con la imposición de un candidato basado en las encuestas y sin un programa de reformulación de la política del desarrollo. La tarea de Beltrones no se aparece fácil por lo adelantado de los tiempos, pero de todos modos ha dejado **sembrado** el debate y con ello ha afianzado corrientes del PRI que no quieren regresar a la presidencia para repetir el pasado salinista neoliberal sino que buscan **consolidarse** en el poder con propuestas y resultados.

La disputa por el PRI entre el proyecto neoliberal y el proyecto progresista no es nada más de **figuras** o apellidos, sino que representa corrientes importantes en el PRI. El neoliberalismo salinista **rompió** las estructuras corporativas del priísmo y generó **nuevas** alianzas de poder con los sectores dominantes de su proyecto globalizador: el sector privado, la



inversión extranjera, las petroleras estadounidenses, las compañías industriales transnacionales y el poderosísimo sector financiero. Sin embargo, y pese al abandono, los sectores sociales priístas siguen latentes, a veces **agonizantes** pero activos.

Para llegar al poder en el 2012, el PRI tendrá que resolver **antes** la disputa interna por su proyecto: en 1987 esa disputa por el proyecto de desarrollo provocó la **fractura** de Cuauhtémoc Cárdenas, en 1994 se dio en el escenario del asesinato de Colosio, en el 2000 y el 2006 provocó la derrota. La **imposición** de candidato podría **repetir** las divisiones que lo hicieron perder la presidencia.

B.- La reforma a que no empodera a los ciudadanos

Francisco Ramírez Acuña

El Universal

Una vez que terminó en la Cámara de Diputados la revisión y discusión del dictamen de reforma política enviado por la Cámara de Senadores, debemos reconocer que, si bien es cierto que se lograron avances importantes, el documento que se regresa a la cámara de origen constituye una reforma política acotada. De nuevo les quedamos a deber a los ciudadanos, porque no se regresó al Senado una reforma política a la altura de las necesidades de México.

Hay temas como la reelección de legisladores y de presidentes municipales que no fueron aprobados y, por el contrario, fueron sometidos a falsas consideraciones por los legisladores del PRI, más allá de las consideraciones técnicas, de las razones pretendidamente históricas, de los auténticos temores y de los criterios retrógradas que ha impuesto una mayoría numérica, consecutiva de los legisladores; impedir la reelección significa mantener al Congreso mexicano en una dinámica de atraso que corresponde más al pasado autoritario que a la dinámica democrática del México contemporáneo. Impedir la reelección significa decir NO a una



nueva relación entre los ciudadanos y sus representantes verdaderamente directa y cercana.

De la misma forma, la consulta popular ha sido motivo de controversia. Es mentira que los diputados del PAN la hubiésemos enterrado, como lo han señalado diputados del Partido Revolucionario Institucional; tampoco hubo error al votar en contra de la fracción VIII del artículo 35 sobre la consulta popular. El voto fue en contra porque una de las condiciones en el apartado V dice que solamente se podrá realizar una consulta popular al año y no podrá coincidir con el desarrollo del proceso electoral federal.

Exigir que los promotores de una consulta popular consigan 25 millones de votos es inviable. Una vez que se bajó el umbral de 40% a 25% para volver vinculatoria la consulta popular y también de 2% a 1% para poder lograr que sea precisamente el uno por ciento el que la solicite. Se hizo un análisis que en el Senado se puede lograr que la consulta popular realmente sea alcanzable para los ciudadanos. En la siguiente votación, el artículo 36 se reintegró a la consulta popular sin ponerle un umbral de 25%; la consulta popular se tendrá que regular de acuerdo con la ley, tendrá que ser un proceso legislativo, pero existe un acotamiento de 25% o de 40% en la Constitución. A la espera de lo que se determine en el Senado.

No hubo contradicciones ni errores, sólo se evitó que se les impusiera a los ciudadanos la visión del PRI sin el consenso de las demás fuerzas políticas.

Por otra parte, la reducción de legisladores es necesaria para acotar la representación de los partidos y lograr que menos diputados y senadores se dediquen a trabajar con mayor eficacia, con menos discusiones estériles y mayor interés en el orden jurídico, y menos a salvaguardar los intereses partidistas, de los conflictos electorales o de las disputas políticas que han permitido que las cámaras se ocupen de todo menos de acordar con oportunidad las reformas que el país reclama. Impedir la reducción del Congreso significa continuar con facciones de poder, familias y líderes



oscuros, sectores o tribus, que negocian vorazmente en su beneficio de espaldas a los intereses del pueblo.

En materia de candidaturas ciudadanas independientes, el papel de los ciudadanos no puede reducirse a la participación electoral cada tres años para votar por sus gobernantes y representantes.

Una de las dimensiones cruciales de la consolidación democrática consiste en permitir que los ciudadanos puedan postularse como candidatos a cargos de elección popular de manera alterna e independiente de los partidos políticos.

La negativa del PRI a la aprobación de temas como la reelección de presidentes municipales, de legisladores federales y locales, la revocación de mandato, la reconducción presupuestal, la imposición de una consulta popular imposible de alcanzar y no vincular las candidaturas ciudadanas a los estados, entre otros temas, derivaron en una reforma política corta, acotada, que no responde al propósito de darle mayores poderes a los ciudadanos.

Diputado federal de Jalisco y coordinador del grupo parlamentario del PAN

C.- Desencanto democrático y recuperación del PRI

José Antonio Crespo

El Universal

Los resultados del Latinobarómetro de este año no podían ser más elocuentes; México es uno de los países donde más insatisfacción democrática hay, donde más ha crecido el desencanto respecto de la democratización, y donde se ve al autoritarismo como una opción menos mala que en el resto del continente. Eso exige una explicación, puesto que compartimos con América Latina una historia de conquista y colonización que no fue tierra fértil para la democracia. ¿Por qué entonces México aparece en los últimos lugares en la evaluación de la democracia como



régimen político, y de su propio ensayo democrático? Seguramente son muchas las explicaciones. Intentemos algunas.

A) En primer lugar, en la mayoría de las nacientes democracias latinoamericanas ha habido experiencias importantes de rendición de cuentas, que al final es la esencia de un régimen democrático. Sin rendición de cuentas eficaz, por la vía institucional, se puede hablar de lo que sea, menos de democracia. Un régimen donde prevalece la impunidad, aunque disponga de todo el entramado democrático (partidos, elecciones, división de poderes, pluralidad políticas, gobierno civil surgido de las urnas, Poder Judicial autónomo, etcétera), es como un automóvil que tiene todo — carrocería, llantas, manubrio, palanca de velocidades— pero el motor no arranca. Hemos visto en nuestras hermanas Repúblicas a ex presidentes corruptos y ex dictadores asesinos llamados a cuentas, y comisiones de la verdad que se tradujeron en juicios penales. En México prevalece más una simulación democrática que una realidad. En un país donde gobernadores como Mario Marín, Ulises Ruiz y Humberto Moreira se pasean tranquilamente (y lo mismo con muchos otros de distintos partidos), pues la democracia es cosa de burla. Los gobiernos del PAN (y del PRD en varios estados) no se tradujeron en lo que prometieron; combate a la corrupción y fin de la impunidad. En ese esencial rubro no se distinguieron gran cosa respecto del PRI. En particular, Vicente Fox prometió hacer un cambio sustantivo en esa materia; incluso prometió llamar a cuentas a Carlos Salinas de Gortari. Lejos de eso, le abrió las puertas a su retorno al país y se alió con él. Y la mancuerna con Elba Esther Gordillo no era precisamente lo que el PAN nos ofreció que haría respecto del corporativismo. Fox toleró también el tráfico de influencias desde Los Pinos. No encabezó una “Revolución de la esperanza”, como afirma, sino que tiró al basurero esa esperanza generada en los años previos al 2000. Con su desempeño, Fox nos envió el mensaje de que el problema de la corrupción y la impunidad tienen menos que ver con el régimen político y los gobiernos del PRI, y más con la cultura nacional, de la que también el PAN forma parte (y los



gobiernos locales del PRD no han hecho tampoco la diferencia). Felipe Calderón no hizo gran cosa por mandar un mensaje distinto al de Vicente Fox. La posibilidad de la alternancia, siendo una condición necesaria de la democracia, no fue suficiente.

B) Por otra parte, el contraste entre la democracia respecto del autoritarismo precedente, varía significativamente de un país a otro. En la mayoría de países latinoamericanos el contraste se hace con una dictadura militar, mientras que aquí lo hacemos con un régimen autoritario, pero institucionalizado, civil y con niveles relativamente bajos de represión (antes de reprimir, se echaba mano de los eficaces mecanismos de negociación y cooptación). Las diferencias que los latinoamericanos pueden percibir hoy respecto de su pasado autoritario son más marcadas. Acá lo son en mucho menor grado. De hecho, al no ver avances en materia de corrupción y combate a la impunidad, muchos asegurarían que las cosas son ahora menos favorables que antes; hay más desorden, se ha visto ineficacia e ineptitud de los nuevos equipos gobernantes, y muchos consideran la guerra contra el narcotráfico como una política improvisada con resultados contraproducentes, que refleja la inexperiencia de los nuevos gobiernos. Las inevitables desventajas de la democracia debieron haberse compensado con algunos avances significativos en materia de corrupción e impunidad, que simplemente no hubo. Difícilmente los pueblos latinoamericanos podrían extrañar la dictadura militar, pese a las debilidades e insuficiencias de sus incipientes democracias. Por eso en el Latinobarómetro, los indiferentes hacia la democracia son más en México (36 %) que en el resto de la región. Y por eso las preferencias apuntan a un PRI que ni de lejos se renovó y, por el contrario, presenta ideas y posiciones antediluvianas.

cres5501@hotmail.com Facebook: José Antonio Crespo Mendoza.

Investigador del CIDE



D.- La historia en Breve

Así daba las órdenes López Obrador a Navarrete

Ciro Gómez Leyva

Milenio

Dos virtudes tiene el libro *De frente*, del senador Carlos Navarrete: una prosa sencilla y atractiva, y capacidad para ordenar y narrar momentos de la historia reciente que uno imaginaría ocurrieron, pero, me parece, no habían sido documentados de esta manera.

Lo hace con la pírrica reforma de Pemex de 2008, el descongelamiento de la relación pública del PRD con el presidente Calderón y, de manera especial, con las dramáticas semanas del conflicto poselectoral de 2006.

Son episodios que, quiérase o no, giran en torno de Andrés Manuel López Obrador, con quien Navarrete ha tratado de ser muy delicado en *De frente*.

La noche previa a la toma de posesión de Felipe Calderón, cuenta Navarrete, entonces ya coordinador de los senadores del PRD, fue alertado por el coordinador de los diputados del partido, Javier González Garza, de que varios legisladores se habían pertrechado en el salón de plenos de San Lázaro con bombas lacrimógenas. López Obrador los presionaba para que el “espurio”, el “pelele”, no rindiera protesta.

“—Nos llegó el momento, Andrés. ¿Cómo quieres que lo impidamos? ¿Qué hacemos mañana? —le preguntó Javier”.

“—Ustedes saben, Javier —le contestó—. Yo lo único que quiero es que no haya normalidad mañana, que no sea un acto normal, porque en el país no hay normalidad política, el país está en la incertidumbre. Lo demás, ustedes decídanlo con los grupos parlamentarios”.

Así se daban las órdenes. Que no haya normalidad, porque con normalidad Calderón se afianza, sería frase de batalla de López Obrador en los siguientes meses. Navarrete la fue entendiendo a su manera. Hasta convertirse en un “traidor” a la causa del “presidente legítimo”.



Buena historia, buen libro.

gomezleyva@milenio.com

E.- Murayama declina al IFE

Rodrigo Morales Manzanares

Excelsior

El día de ayer el doctor Ciro Murayama, uno de los 17 aspirantes seleccionados hace más de un año para ocupar el cargo de consejero electoral en el IFE, remitió un escrito a la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados manifestando su decisión irrevocable de declinar a la aspiración de ocupar el cargo para el que concursó.

En su texto, el ex aspirante pondera la importancia histórica del IFE, reflexiona sobre la naturaleza del cargo de consejero electoral y celebra la existencia de un mecanismo que, al exigir las dos terceras partes de la votación, pretende garantizar la autonomía de gestión de dichos funcionarios. Sin embargo, frente al abusivo incumplimiento de los plazos, Murayama se lamenta de la deslealtad de los legisladores hacia el IFE, y declina su aspiración.

Me parece que no sólo la junta de coordinación se pierde de uno de los mejores perfiles para ocupar el cargo de consejero, sino que se pone en evidencia la grave crisis política por la que atravesamos. Una primera cosa que llama la atención es la temeraria apuesta de los partidos, todos, en la Cámara. Difícil encontrar un mecanismo eficiente para que los partidos asuman su despropósito, pero es evidente que los diputados son corresponsables de la calidad de los próximos comicios.

Claro que en la repartición colectiva de culpas la responsabilidad se diluye, pero el retroceso institucional que para la democracia supone el funcionamiento anómalo del IFE es un dato histórico del que difícilmente se van a poder sustraer. Preocupa por supuesto que se desdeñe el hecho de contar con un árbitro fuerte. Al final del día, quien gane la contienda será



quien más terminará extrañando la fortaleza institucional de las autoridades electorales. Al tiempo.

Por otra parte, pareciera que los partidos apenas están descubriendo las reglas que ellos mismos redactaron hace unos años. Dos ejemplos lo ilustran. La revelación de que la próxima semana deberán registrar sus convenios de coaliciones electorales han apurado negociaciones sobre las rodillas. Eso cuando aún no están del todo claras las reglas con las que procesarán sus procesos de selección interna. Pero eso dice la ley: primero se escogen los aliados y después a los candidatos propios.

Otro ejemplo son las precampañas. No todos parecen tener claro que, si optan por un candidato de unidad, el tiempo de las precampañas no podrá ser utilizado por su abanderado, dado que no habría contienda interna. De nuevo eso dice la ley, desde hace mucho tiempo. El Cofipe existe. En fin, que parece un mal crónico la incapacidad de los partidos políticos para fijar prioridades. Y en esa impericia arrastran instituciones y siembran riesgos.

La declinación de Ciro Murayama apunta no sólo a la indolencia de los legisladores, sino que recuerda el trato indigno que un grupo de 17 ciudadanos destacados han sufrido a lo largo de casi 13 meses. Finalmente, ojalá sirva como recordatorio a los señores diputados: el IFE todavía existe y hay que cuidarlo. Coincido con Murayama cuando dice: “Todo tiene un límite”; sólo espero que los legisladores pronto lo encuentren.

**Consultor, presidente de Concertar*

4.- Seguridad.

El problema de seguridad sigue en Michoacán y Veracruz; las elecciones michoacanas han movilizado fuerzas de seguridad, aunque el asesinato del alcalde de La Piedad fue sorpresivo y con poca gente.

El caso de la zona del Algodonero, en Ciudad Juárez, que llevó a una sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, es una parte menor



del conflicto de seguridad porque se localiza en una zona reducida y con situaciones también locales. En todo caso, ha exhibido la incapacidad de la justicia para investigar, perseguir y sentenciar a responsables. Lo malo es que la sentencia enfatizó una disculpa del Estado, esa disculpa ya se dio y el problema siguió latente. La muerte de mujeres en Juárez comenzó en el gobierno panista de Francisco Barrio pero ha seguido a lo largo de cuatro sexenios priístas.

5.- Crisis económica.

Grecia se estancó con la hábil renuncia del primer ministro Papandreu para lograr un gobierno de coalición con la derecha, pero el fondo seguirá igual: el costo social de los ajustes con las masas violentas en las calles.

Ahora sigue Italia, y ya no tanto por Berlusconi sino por la necesidad de un severo ajuste con efectos sociales negativos. Fríamente, los hechos señalan que Berlusconi es el menor de los problemas; peor aún, que es preferible que Berlusconi conduzca el ajuste a un reacomodo social y político que beneficie a los opositores a los ajustes.

Por lo pronto, Francia puso ya sus barbas a remojar y Sarkozy anunció un programa de ajuste antes que se lo impusieran. En España, Zapatero se enredó con todo, quiso ganar todas las partidas y salió derrotado en todos los frentes; ahora le tocará al Partido Popular implementar el ajuste y pagar los costos sociales, aunque con una enorme base social electoral.

Así que Europa parece atrapada en un laberinto, con el riesgo de que Grecia se salga de la Unión.

Textos:

F.- José Blanco, en *La Jornada*, sobre Friedman en Grecia.

F.- Friedman y Grecia

José Blanco

La Jornada

El G-20 estuvo presidido por la poderosa ánima de Milton Friedman y la teoría económica mágica del Consenso de Washington.



Hubo declaraciones mínimamente positivas –gracias a Kirchner, Rouseff y Obama–, de acompañar la austeridad con la reactivación cautelosa de la demanda en los países más saneados (Alemania, Japón y China, los mencionados), y la intención de aumentar los recursos del FMI y las del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera, sin decir, cómo será ello posible. La tasa Tobin –Kirchner, Sarkozy y alguno más–, para gravar las transacciones financieras, desechado. Austeridad es la palabra. Ciegos, no ven que el déficit aumenta más rápido en una economía en declive, que en una economía que lucha por recuperarse.

Predominó, por mucho: cómo hacemos para cuidar los intereses financieros, que se volvieron los principales después de la muerte en 1971 del sistema surgido de Bretton Woods; aunque también qué hacer para que las corruptas mentes financieras no continúen destrozando la economía mundial. Algunas ideas, ningún acuerdo.

La Grecia clásica descubrió que las tragedias terminan cuando los héroes sucumben a su sino inexorable. El G-20 se afana al máximo por huir de una recesión profunda de largo plazo, mientras continúa dando pasos ciegos que la conducen a esa situación.

Friedman quedó estremecido por el entusiasmo que le produjo descubrir que el enemigo del mercado era el gobierno. Todo se reduce, dijo, a cuidar que el gobierno haga cumplir los derechos de propiedad y los contratos y es todo, los mercados operarán su magia. Así, de un tajo teórico separó mercados y gobierno, y la incandescente luz de este descubrimiento cegó a la mayoría de los dirigentes de los países del G-20 que se alinearon a esa idea, impidiéndoles ver la clara realidad: desde que el capitalismo ha sido, los países exitosos fueron los que organizaron economías mixtas, como es el caso de los propios países desarrollados incluidos en el G-20.

Esa ceguera creó para la finanza los mercados libérrimos jamás vistos, y el cataclismo en marcha no puede devolverles la vista y el entendimiento. Uno diría que estos dirigentes saben que los mercados demandan mecanismos institucionales, porque no se crean, regulan,



estabilizan y legitiman a sí mismos (Rodrik *dixit*). Los gobiernos deben invertir en redes de comunicación y transportes; contrarrestar la asimetría de la información, de las externalidades, y de un poder de negociación desigual; moderar los pánicos financieros y las recesiones; proporcionar educación y salud, y dar respuesta a las demandas populares de redes de seguridad y prestaciones sociales. Salir de la crisis demanda como primer paso reconstruir todo ello.

Pero el G-20 centró su agenda en la Grecia actual. Si uno revisa los pasos dados en los últimos días por el primer ministro Giorgos Papandreou y su contexto, no parece que hubiéramos estado frente al torpe gobernante que quisieron ver una buena parte de la prensa de la UE.

Grecia tiene un gobierno parlamentario de 300 escaños en que el partido Movimiento Socialista Panhelénico (de orientación socialdemócrata) posee 152 escaños; su líder, Giorgos Papandreou. Le sigue el conservador Nueva Democracia, con 85 escaños, cuyo líder Antonis Samarás es un economista egresado de Harvard y furibundo opositor de Papandreou, que en el marco de la debacle económica griega había venido demandado la dimisión del premier. Al mismo tiempo Nueva Democracia se oponía al plan de rescate que demandaba la *troika*. De otra parte, algunos analistas griegos opinaban que una simple dimisión provocaría un caos político en Grecia. Pero esto le importaba un cacahuete al resto de la UE. Grecia representa menos de 0.5 por ciento del PIB de la UE. Merkel fue descarnada: nos interesa salvar el euro no a Grecia. En realidad quería decir, salvar a los bancos alemanes y franceses en primer lugar.

El parlamento griego sabía que el gobierno venía operado un rescate anterior que implicaba recibir de la *troika* 8 mil 500 millones este mes, para enfrentar sus vencimientos. Papandreou ideó un movimiento para dar salida al estrangulamiento político y económico que vivía Grecia: el referendo. Papandreou –es mi hipótesis– midió los efectos de su propuesta: toda la UE pondría el grito en el cielo, y la *troika* declararía que no entregaría la plata mencionada. Eso fue lo que ocurrió, pero en Grecia se operó un cambio



político real o simulado, cuando en el G-20 se ratificó que ni habría la plata de noviembre, ni habría un nuevo rescate de 130 mil millones de euros que estaba propuesto. Ni presto ni perezoso, Samarás estuvo dispuesto a aceptar las condiciones de la UE, aunque con posterioridad, se operó otro cambio: sí al gobierno de coalición propuesto por Papandreou, pero a cambio de su dimisión. ¿Qué ocurrirá ahora con las decisiones de la *troika*?

Pero, al final del G-20 casi todos concelebraron alegremente. Las bolsas subieron. Aunque esa reunión no resolvió nada de fondo, para nadie. Ahora no se sabe si Grecia aceptará el nuevo rescate, entre otras cosas porque no está en condiciones de crecer para pagar deudas astronómicas con intereses draconianos.

Grecia quizá se preparará para caminar hacia la puerta de salida de la UE y del euro. Y la UE aún no sabe cómo saldrá del batido que ella misma ha creado.

6.- Varios.

España se convirtió ayer en el tema central. El debate entre el candidato socialista Alberto Pérez Rubalcaba y el popular Mariano Rajoy despertó enormes expectativas, aunque sus resultados fueron los previsibles: el PSOE no puede ya quitarse el fardo de Zapatero y su mala gestión de la crisis. Las expectativas del voto probablemente le dieron algún punto más al PP y el PSOE se quedó con las ganas de darle la vuelta a la tortilla. Ayer mismo en España hubo algunas preguntas a cómo hubiera sido el debate si el candidato del PSOE hubiera sido Carme Chacón, una mujer con carisma y fuerza, pero derrotada por el capricho de Zapatero de imponer a su incondicional.

Ayer mismo también se tuvo la certeza de que Rubalcaba no jugó a ganar sino a hacerse del control del PSOE, cuya dirección política quedará al gairete por el alejamiento de Felipe González y Alfonso Guerra y por la debacle personal de Zapatero; y lo logró porque despertó el entusiasmo entre los socialista, aunque sin ningún efecto en las tendencias electorales.



El saldo de ayer fue obvio: las elecciones del domingo 20 de noviembre serán un mero trámite y el PSOE cargará con la peor derrota de su historia. La duda es si Rubalcaba es el dirigente ideal para recuperar posiciones y pensar en las elecciones generales de 2015 o si al PSOE le depara el mismo destino de la Unión de Centro Democrático de Adolfo Suárez que cayó de la mayoría para gobernar a su extinción electoral.

Textos:

G.- Ignacio Sotelo, en *El País*, sobre el nuevo ciclo en España con la esperada victoria de Mariano Rajoy sobre el PSOE.

H.- Antonio Pérez Henares, en www.periodistadigital.com, sobre las razones por las que el socialista Alberto Pérez Rubalcaba perdió el debate con Rajoy.

L.- José Antonio Sentís, en www.elimparcial.es, sobre el error del PSOE que decidió el debate a favor del PP.

G.- El surgir de un nuevo ciclo

El régimen que inauguró la Transición pierde capacidad operativa y legitimidad para resolver los problemas. Precisa una reforma radical, pero parece inverosímil que las fuerzas políticas dominantes la vayan a abordar

Ignacio Sotelo

El País

Aumentan los indicios de que el régimen que inauguró la Transición pierde capacidad operativa, y con ello, legitimidad, para resolver los problemas que se han ido acumulando. Se precisa de una reforma radical - desde muy diferentes intereses y puntos de vista se ha hablado incluso de una Segunda Transición- que, sin embargo, parece altamente inverosímil que las fuerzas políticas establecidas lleven a cabo.

La crisis mundial puede estar abriendo un nuevo ciclo en nuestra historia contemporánea. Recordemos que desde la invasión napoleónica hemos tenido cuatro. La Primera Restauración, de carácter absolutista, dura de 1814 a 1833 y, como en 1975, acaba con la muerte de la persona que



encarna todo el poder del Estado. El segundo ciclo, este ya liberal, aunque muy debilitado por las guerras carlistas, persiste hasta septiembre de 1868 en que Isabel II tiene que salir de España. Sigue una etapa de tanteo e incertidumbre que no logra consolidarse en monarquía constitucional ni en república. Un tercer ciclo liberal, hasta ahora el más largo, se extiende desde la Segunda Restauración en 1875 a la dictadura de Primo de Rivera en 1923. Curiosamente, el Desastre de 1898 no puso en cuestión al régimen, por lo menos a corto plazo, aunque facilitó que emergiese la todavía no resuelta "cuestión catalana".

Desde 1917 se multiplican las señales de que la Segunda Restauración perecería si no lograba reformarse. La I Guerra Mundial fue el factor determinante para que se planteara este dilema, tanto por el crecimiento económico que los dos primeros años de guerra trajeron consigo, como por la grave crisis social que desencadenó el final. El desmoronamiento de los imperios alemán, austriaco y, sobre todo, el triunfo de la Revolución Bolchevique en Rusia, influyeron de manera decisiva sobre el movimiento obrero europeo; también en España la crisis se sintió con fuerza, donde el régimen liberal alfonsino había impedido la integración social y política de las clases trabajadoras. Después de un largo interregno (1923-1936) en el que tampoco pudo consolidarse la monarquía parlamentaria ni la república, en 1936 empieza un cuarto ciclo autoritario que llega hasta 1975. Se destaca por la estabilidad, debida tanto a la brutal represión de los 20 años posteriores a la Guerra Civil, como al rápido crecimiento económico a partir de los sesenta que transformó España en una moderna sociedad industrial.

Un hecho altamente significativo resalta en esta historia: en los regímenes que mostraron mayor estabilidad, el fernandino (1814-1833), el alfonsino (1875-1923) y el franquista (1936-1976), incluso en el mucho menos estable primer liberalismo (1833-1868), el poder estuvo al servicio de las clases superiores, aunque, obviamente, la evolución socioeconómica llevase consigo una distinta composición tanto de las clases dominantes



(latifundistas, industriales, financieras) como de las trabajadoras (ocupadas en el campo, en la industria, en servicios) con un crecimiento lento, pero continuo de los sectores medios.

No es exagerado decir que en España siempre ha gobernado la derecha, hasta el punto de que los partidos de esta tendencia piensan que casi es un derecho natural. Cuando no se respeta la "mayoría natural", de la que hablaba Fraga, más bien pronto que tarde, se desemboca en la catástrofe. Solo causas excepcionales, como la permanencia de algunos rescoldos del franquismo, llevaron a los socialistas al poder en 1982, o el brutal atentado del 11 de marzo permitió a Zapatero ganar las elecciones contra todo pronóstico y lógica. Sin ello no se entendería que la derecha hubiera quedado en minoría ante una izquierda que, al cuestionar el orden natural, no produciría más que incertidumbre e inestabilidad. Este último año el PP ha vuelto con especial vigor a este discurso: para salvar todas las dificultades, incluida la crisis, basta con que las aguas vuelvan a su cauce natural y gobierne la derecha.

Se amontonan los indicios de que elementos básicos del régimen actual no casan, o simplemente no funcionan, y no cabe descartar que a medio plazo el ciclo llegue a su final. Las señales son tan conocidas, que basta con mencionarlas. La más palpable es el distanciamiento creciente de los ciudadanos, no de la política, sino de los políticos. Nos vamos acercando peligrosamente al sistema de partidos, caciquismo y corrupción, que ya hundió la Segunda Restauración. En la Transición hubo que improvisar a partir de la nada los partidos de la derecha gobernante, y casi de la nada a los de izquierda, con la sola excepción del Partido Comunista que contaba con una cierta presencia en Madrid y Barcelona, pero también casi inexistente en la España rural y provinciana. Para garantizar la mayoría absoluta al partido gubernamental recurrió a una ley electoral muy injusta con los partidos de ámbito nacional que quedasen en tercer y sucesivos lugares; de hecho se implantó un bipartidismo que en algunos aspectos recuerda al que operó en la Segunda Restauración. A ello se suma la



financiación pública de partidos, sindicatos, patronales, y organizaciones sociales de todo tipo, de modo que la "sociedad civil" queda reducida, como decía Aranguren, a la "sociedad mercantil", es decir, a las empresas y sus fundaciones.

Los nacionalismos periféricos empiezan a arreciar al comenzar el siglo XX. La Mancomunidad de Cataluña se establece en abril de 1914 y la dictadura de Primo de Rivera la suprime. Sobre un Estado unitario que mantiene la provincia y sus diputaciones intactas, la Constitución de 1978 levanta las autonomías, una forma muy especial de descentralización administrativa a las que se otorga poder ejecutivo y legislativo. Con la esperanza de acabar con ETA, se establece el concierto económico en el País Vasco y Navarra -luego dicen que no se paga a la violencia terrorista- sin caer en la cuenta de que comporta una dinámica confederal que a medio plazo amenaza con la desmembración del Estado. La crisis ha puesto de manifiesto los costos impagables de la organización territorial que nos hemos dado; incluso los defensores a ultranza de las bondades de nuestra Constitución terminarán por reconocerlo. Ahora bien, cualquier modificación drástica de las autonomías, y no digamos su supresión, traería consigo el final del régimen. Creo que nos encontramos en un momento comparable al que vivió a partir de 1917 la Segunda Restauración. Ante los enormes retos a los que nos enfrentamos -estos sí, bien visibles- es difícil predecir la fuerza que puedan desarrollar los sectores sociales más críticos. En todo caso, los defensores del régimen seguirán ensalzando una Transición que permitió pasar de la dictadura a la democracia "desde la legalidad a la legalidad", reclamando volver al "espíritu de consenso", que habría dado tan buenos frutos.

Empero, no toman en consideración dos cuestiones claves. La primera, que *el milagro español* resultó de tener el reformismo franquista la sartén por el mango y no poder aspirar los vencidos, bajo la mirada vigilante de un Ejército franquista, más que a ser tolerados en un régimen de libertades, que desde la situación de que partimos no era moco de pavo. A



ello se sumaba el temor de uno y otro bando de enfrentarse en una nueva guerra civil, tragedia que a toda costa había que impedir, este sí un consenso en el que todos participamos.

Tampoco se toma en cuenta que aquellos barros trajeron estos lodos. La Transición se hizo desde el poder, con los mínimos cambios posibles -únicamente se suprimieron las estructuras directas del Movimiento, prensa, sindicatos verticales, cuyo personal se reintegró en el sector público- manteniendo intocadas todas las demás estructuras del Estado. Una buena parte de los problemas que hoy tenemos en la Universidad, en la judicatura, en las Administraciones centrales y autonómicas, provienen de que hayan permanecido con pocas modificaciones, que en muchos casos solo han servido para empeorarlas.

Desde hace más de un decenio los hijos, y sobre todo los nietos, de la generación que hizo la Transición han hecho público su desacuerdo con el régimen. El distanciamiento, y ahora la protesta en la calle, han ido en rápido aumento. Si a ello añadimos el calado y la duración previsible de la crisis -se ha desplomado nuestro sistema productivo, cayendo en picado la productividad y el empleo, sin que se divise el que lo pueda sustituir ni el tiempo que requiere su instalación- no me parece un disparate prever a medio plazo el final del ciclo.

H.- Por qué perdió Rubalcaba

Antonio Pérez Henares

www.periodistadigital.com

1) Porque no podía ganar. Tenía, no enfrente, sino encima cinco millones de hechos y razones. La crisis y el paro, de cuya gestión es uno de los máximos corresponsables, es una evidencia tan atroz que no vale subterfugio dialéctico ni ideológico contra ella.

2) Porque de manera inaudita, subconsciente o conscientemente, dio por perdidas las elecciones dando a Rajoy trato de vencedor de las mismas y futuro gobernante "usted va a ..." llegó a decir hasta en cuatro ocasiones



en el bloque de inició sin ni siquiera añadir un "si gana en las urnas" que luego ya añadió advertido por su equipo. En base a ese supuesto construyo su papel.

Inquirir por el programa y actuar como si se tratara de una investidura en la que examinaba al candidato a presidente. Una especie de maestro Ciruela pretendiendo tomar lección y buscando tres pies al gato en el programa del PP. En ocasiones de manera ridícula. ¿Por qué dicen instalaciones nucleares en vez de centrales nucleares?

3) Juicio reiterado de intenciones, en base al esquema anterior y acusaciones de lo que presuntamente perpetraran cuando esté en el Gobierno. Sobre todo en la cuestión de que recortar las prestaciones por desempleo. A la negación siguió una refutación evidente que se extendió en otro caso. "me acusan de tener intenciones de hacer lo ustedes si han hecho" fue la lógica y evidente respuesta del líder del PP.

Ante la imposibilidad de defender su acción de Gobierno durante ocho años- fue clamoroso que Rubalcaba no mentara una sola vez al presidente Zapatero pero es que tampoco mencionó al partido, al PSOE-la idea fuerza es hacer llegar a la opinión pública la maldades que puede perpetrar el PP.

4) Rajoy no ganó el combate. Lo perdió Rubalcaba. Le otorgó, de entrada, al rival el cinturón de campeón, como si el no llevara en realidad la defensa del título(gobierno). Y en posición de aspirante se lanzó a un agresivo ataque.

Pero al golpear sobre presuntas intenciones, eran en su mayoría golpes al aire que no lograron abrir la guardia ni llegar a la cara del contrario. Rajoy, sin instinto asesino dialéctico, o quizás de manera calcula permaneció imperterrito en el centro del cuadrilátero.

5) Al paso del tiempo la sensación de que los ataques de Rubalcaba, sus inquisiciones sobre la "pagina 116 de su programa" que "dice" pero a lo mejor "quiere decir" se diluyen y pierden la fuerza gaseosa y queda una



sensación aun más acrecentada de que Rajoy salió incólume y que eso era más que suficiente para el.

Algo sorprendente porque la logica supondría que el hubiera debido ser el retador. Pero no fue ni es así, porque existe la sensación, y ahora más que el pescado esta vendido

Dicho lo anterior, y excepto en el bloque inicial, el debate fue pobre de solemnidad, obviando temas cruciales, sin altura y con déficit claro de recursos dialécticos, contundencia de expresión, transmisión y empatía. Por parte de ambos y encorsetado, aunque menos que otras veces, por el formato pactado.

Rajoy , lo reconocen hoy todas las encuestas y los titulares de los medios, hasta los "enemigos", salio airoso del trance. Rubalcaba no salió malparado. Quizás porque mientras el primero tiene como objetivo la Moncloa el otro en realidad lo que pretende es quedarse simplemente como mandamás simplemente en Ferraz. Y ahí si que Rubalcaba tuvo discurso para la parroquia y ,sin quitarle un voto al otro, tal vez logró repescar alguno de los suyos.

PD. El aparente lapsus de confundirse al llamarle Rodriguez Rubalcaba no tuvo de lapsus nada. Fue una maldad, que reiteró, a la vista de la incomodidad de Rubalcaba con la "herencia" de su presidente. patento en toda la campaña. A Zapatero, ya lo he escrito, se le está dando por los suyos un miserable trato de leproso.

I.- El error que decidió el debate

José Antonio Sentís

www.elimparcial.es

El equipo que asesora a Rubalcaba se creyó los manuales de debates políticos. Y, por eso, el candidato socialista se empeñó con insistencia en buscar las contradicciones en su opositor (nunca mejor dicho), como los contendientes americanos se empeñan en buscar líos de faldas de sus adversarios. Y ese deseo de desmontar a Rajoy y a su



programa, en lugar de proponer el suyo, situó a Rubalcaba en la posición de inferioridad. Tanta, que no nos enteramos hasta pasada hora y cuarto de que Rajoy todavía no era presidente del Gobierno.

La psicología juega malas pasadas. Rubalcaba tiene interiorizado lo mismo que la inmensa mayoría de los españoles. Que el PP va a ganar. Y por eso trató a Rajoy como presidente, como si ya gobernara. Y, presuponiéndolo, le explicó a los españoles lo mal que Rajoy lo hacía, según su programa "oculto".

Cuando Rubalcaba quiso reaccionar, hizo lo que debía: buscar el voto de la izquierda, hablar de los ricos, los especuladores, los empresarios (como enemigos) y de las mujeres, los pensionistas, los perceptores del desempleo (como los deseados votantes). Pero llegó tarde, precisamente por el afán de incomodar a Rajoy, de interrumpirle, de desestabilizarse, de llevarle a la defensiva, de utilizar permanentemente la pregunta al adversario, en lugar de la afirmación de las ideas propias.

El debate empezó y terminó con el "único" problema actual: la economía, la crisis, el paro. Lo demás sobró, aunque la discusión se prolongara agónicamente. Y, en lo importante, Rajoy sabía que llegaba ganado de casa y, lo que es peor, Rubalcaba se sabía perdedor de antemano.

Visto retrospectivamente, mejor le hubiera ido a Rubalcaba plantear una batería de medidas, en lugar de una batería de preguntas. Pero el candidato socialista no las tiene, si se elimina el asunto demagógico del impuesto a los ricos, porque su problema no es que sea mal político, sino que es socialista, y los socialistas entienden mucho de gasto, pero mucho menos de generación de riqueza. Saben recaudar, pero no saben ahorrar ni saben impulsar la economía, porque esto del mercado no está en su genoma.

Lo que sí saben los socialistas, al menos en los debates políticos que hemos visto, es exponer a su enemigo de la derecha como el paradigma de los males de la tierra que se resumen en la figura del dóberman, sin que se



sepa bien qué les ha hecho ese perrito. Es decir, acusar al PP de quitar las pensiones, no pagar el desempleo, acabar con la Sanidad pública, privatizar la Educación y esas cosas que tantas veces hemos oído.

No hay que negar que ese discurso sea eficaz, porque hay quien se lo cree. Pero ya lo emplearon con éxito (Felipe González contra Aznar; Solbes contra Pizarro) y no es fácil sostener siempre la misma jugada. Porque Rubalcaba lo podía esgrimir, pero ni él mismo se cree que el PP vaya a acabar con lo público y vaya a condenar al destierro a los pensionistas o a los parados.

Argumentalmente, Rajoy tuvo y tiene un discurso aplastantemente coherente, aunque sea poco apasionante. Sin dinero no hay Estado de Bienestar, y sin empleo no hay dinero. Rubalcaba tiene una clientela que da poco valor a esa premisa. Si hace falta dinero, se ponen impuestos y se resuelve el asunto. Y, sin duda, eso agrada a muchos oídos, pero parece que hay una cierta mayoría que piensa que la situación es más compleja, y que ha concluido que ni Zapatero aprendió economía en dos tardes, ni Rubalcaba lo hizo en el Gobierno, ni lo ha hecho aún como candidato.

Cuando ya nada importaba, Rubalcaba demostró algo de ingenio, repentización e iniciativa en algunos asuntos (mención al final de Eta, conciliación laboral femenina), pero ya era tarde, porque habían llegado los minutos de la basura. La partida estaba ganada en el primer tiempo, y sobraba la prórroga. Y más aún, cuando Rubalcaba apeló a un voto compasivo a su persona, en plena elipsis de su antecesor a quien ninguno avergonzaba. De hecho, el que más mencionó a "Rodríguez Rubalcaba" fue Rajoy, sin duda, como todos ustedes imaginan, por error. Y tal fue la situación que Rajoy intentó al final poner alguna duda sobre su propia victoria, no fuera a ser que los electores se le quedaran en casa.

El debate, por todo esto, lo ganó quien no cometió errores, a base de ideas muy claras y sin necesidad de golpes de efecto, porque eso a Rajoy no le va en la sangre. Los golpes los intentó Rubalcaba, pero no se le ocurrió otra cosa que el miedo a la derecha, de lo que ya no es tiempo.



Rajoy habló para todos los electores como presidente en potencia, y Rubalcaba se limitó al llamamiento a la desesperada al electorado de izquierda para que no se le fugue en desbandada. Para minimizar su derrota, en suma. Está por ver que lo consiguiera, pero, lo que es seguro es que Rajoy explicó a la derecha y a la izquierda que es todo menos un peligroso ultra. Y, aunque el debate se planteó mediáticamente como una final de Copa, la realidad es que la política es una Liga, en la que gana el más regular. Y, en eso, en sentido común, Rajoy es imbatible.

Al final, ambos se prometieron colaboración de Estado. Estaba vendido el pescado, y ambos lo sabían.

directorgeneral@elimparcial.es

7.- Artículo del día:

J.- Carta de Ciro Murayama para declinar su participación en la designación de tres consejeros del IFE.

J.- Carta de Ciro Murayama.

México, Distrito Federal, a 7 de noviembre de 2011.

Junta de Coordinación Política

de la H. Cámara de Diputados

LXI Legislatura

PRESENTE

El 30 de septiembre del año pasado la Cámara de Diputados publicó la convocatoria para designar a tres consejeros electorales del Instituto Federal Electoral (IFE) que ocuparían dicho cargo a partir del 31 de octubre de 2010. Fui uno de los ciudadanos que atendió tal convocatoria, que fue entrevistado por la Comisión de Gobernación y que, según fue hecho del conocimiento público, resultó seleccionado en una lista final de 17 aspirantes que se presentó ante la Junta de Coordinación Política.



Mi decisión de participar en el proceso de selección de consejeros electorales se debió a tres consideraciones básicas:

1) El Instituto Federal Electoral ha sido y es indispensable para garantizar que sean los ciudadanos con su voto quienes definan la conformación del Congreso de la Unión y la titularidad del Ejecutivo, de tal manera que del trabajo del IFE depende en buena medida la legitimidad de las instituciones públicas. Con su labor, el IFE ha hecho posible que la vasta diversidad política de la sociedad mexicana se exprese de forma institucional y pacífica y, así, ha contribuido a la construcción de un sistema plural de partidos. También, el IFE es una autoridad que ha sabido sancionar a los partidos cuando éstos han violado las reglas del juego democrático, como en los casos "Amigos de Fox" y "Pemexgate". Es al IFE autónomo, comprometido con la legalidad y la democracia, al que aspiré a incorporarme.

2) La designación de los consejeros electorales recae, por mandato constitucional, en la H Cámara de Diputados, el órgano de representación popular que expresa de mejor manera la pluralidad política de la nación. El de consejero electoral no es un cargo público más: implica poner toda la capacidad y el conocimiento personal y profesional al servicio del Estado democrático, actuando con independencia, autonomía y estricto apego a las normas. Entendí que los diputados convocaban a asumir esa responsabilidad, y por ello participé en el proceso.

3) Venturosamente, la Constitución establece que los consejeros electorales del IFE deben ser nombrados por dos terceras partes de la Cámara de Diputados. Es decir, el nombramiento no podía ni debía ser producto de la cercanía con un partido o del visto bueno de un grupo parlamentario en específico, sino que necesariamente tendría que ser fruto de un amplio consenso legislativo sobre figuras que aseguraran, a todos los partidos políticos por igual, un comportamiento probo, sin predisposición para beneficiar o afectar a algún actor político en particular. A eso aspiré: a



ser nombrado por el consenso de las fuerzas políticas, sin establecer un solo compromiso con partido político alguno

Además, en atención a la convocatoria, mi postulación fue presentada por una institución académica, ajena a cualquier interés partidista: la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, institución en la que soy profesor de tiempo completo.

A más de un año de que vencieran los plazos fijados por la convocatoria para hacer el nombramiento de consejeros y a un mes de que iniciara oficialmente el proceso electoral federal 2011-2012, ningún órgano de la Cámara de Diputados se ha dirigido en momento alguno a los ciudadanos que atendimos la convocatoria para explicar el porqué del incumplimiento legislativo. Peor aún, la Cámara es incapaz de explicar siquiera si la convocatoria referida sigue aún vigente o no.

La omisión de la Cámara de Diputados significa en términos jurídicos una clara violación al artículo 41 de la Constitución General de la República. En términos políticos, entraña una preocupante deslealtad hacia una institución indispensable de la democracia mexicana como es el Instituto Federal Electoral.

México enfrenta serios problemas, muchos de los cuales no son de fácil solución. No obstante, el contar con una autoridad electoral confiable y efectivamente autónoma siempre ha estado en manos de la Cámara de Diputados. Sólo la irresponsabilidad política y la falta de apego al orden constitucional explican que se haya generado un problema, el de una autoridad electoral incompleta, donde no lo había. Con ello se lesiona al IFE, pero también la credibilidad de la Cámara de Diputados.

La no designación de los tres consejeros electorales del Instituto Federal Electoral es un revés a la consolidación de la democracia, y todo revés democrático implica un avance autoritario.

Ahora bien, todo tiene un límite. Ante la reiterada falta de consideración hacia los ciudadanos que, tomándonos en serio a la Cámara de Diputados, atendimos su convocatoria; tras la repetida confirmación de



que en la Cámara de Diputados no existe la disposición para acatar sin regateos la Constitución y respetar la integridad y autonomía del IFE, me permito hacerles saber mi decisión irrevocable de declinar como aspirante a ocupar un puesto de consejero electoral en el Consejo General del Instituto Federal Electoral.

Atentamente

carlosramirezh@hotmail.com

www.grupotransicion.com.mx

---0---